

Martínez Campos, 30/VI/07
MI ZIQUITARO

Silviano Martínez Campos

ZIQUITARO.- Lejos quedaron aquellos tiempos, cuando los niños de Ziquítaro ni siquiera disponían de la posibilidad de terminar la primaria, menos de empezar su ciclo de estudios desde un jardín de niños o terminarlo cuando menos en la secundaria.

Ni las instalaciones escolares en el caso del poblado, ni los caminos adecuados para que, en caso dado fueran a Penjamillo, la cabecera municipal, eran las facilidades comunes de que ahora se disfruta.

Cierto, hubo maestros con fama de muy competentes en la magnífica escuela primaria, cuyo edificio ahora no es aprovechado de forma adecuada, y fue construido a principios de los cuarenta para albergar a la “Escuela Primaria Rural Federal Lázaro Cárdenas”, en lo que ahora es la plaza; pero entonces no había la posibilidad de terminar aquel ciclo escolar.

Antes menos, cuando las pequeñas escuelas si acaso se ocupaban de alfabetizar con los rudimentos de la enseñanza, tanto en su local ubicado en el sitio frente a la ahora clínica, como en otro local, según contaban los mayores, al fondo de aquella explanada, cerca de donde estuvo el “templo viejo”, edificación de adobe que funcionó hasta mediados de la década de los cincuenta, ya todo averiada por el tiempo, sin parte de su techo.

Y maestros como Luisa Díaz, Luz Díaz o José Ríos, según contaban también los mayores, enseñaron a leer y a escribir, con muy buena letra manuscrita, artística en muchos casos, que todavía conocimos a los abuelos y padres.

De aquellas escuelas salieron, aun cuando no haya certeza ni cálculo de hasta qué grado llegaron, si es que la enseñanza se medía así, hombres y mujeres tan sabios como positivos como don Vicente Martínez y don Francisco Campos Báez, abuelos de quien escribe; don Refugio Campos Báez, don Ricardo Maldonado, don Ignacio Salgado, don Aureliano Salgado, don Trino Aguiñiga, don Victorino Campos, y tantos otros que muchos podrán recordar, tanto por su trato directo, como por testimonios.

Algunos de ellos tal vez sólo tuvieron acceso a los conocimientos rudimentarios, los del saber leer y escribir y luego ellos mismos aumentaron en el aprendizaje autodidacta de la vida, a través de lecturas.

Cierto, algunos de los métodos de enseñanza quedaron en el pasado, cuando padres entusiasmados porque sus pequeños iniciaban el (ahora largo) ciclo del aprendizaje, al entregarlos por primera vez al maestro le decían, según viejos testimonios, “nomás le encargo los ojos”, en

referencia a la regla o la vara de palodulce que era complemento en la clase para los traviesos.

Desde luego, para comenzar en el orden de los ciclos escolares, ni pensar en los jardines de niños (Kinder) o enseñanza preescolar, antes aconsejada pero hasta hace pocos años incorporada de manera oficial a los programas.

O la primaria en Ziquítaro, que también, hasta décadas recientes, fue posible en su ciclo completo y, menos la secundaria, desde luego.

Este periodista, a mucha honra pasó durante tres años por la Escuela Primaria Rural Federal “Lázaro Cárdenas”, recién estrenada, en la primera mitad de los cuarenta; siguió al Colegio Vasco de Quiroga en Penjamillo viajando durante las secas en el camión mañanero “La Joven Bella” de don Alvaro Mejía los lunes, y de regreso a pie o como se podía; en las aguas, entre el lodo mañanero los lunes a Penjamillo a pie y de regreso también como se podía.

Después habría la oportunidad de terminar los dos siguientes años de primaria en una escuela religiosa en Puebla, además de otros estudios en ciclos subsecuentes.

AGRADABLES PLANTELES EN LOS TRES NIVELES

Por eso, no deja de ser agradable sorpresa para quien escribe, encontrarse con que ahora Ziquítaro cuenta con planteles en los tres ciclos mencionados, planteles que en su planta física no sólo son bellos, sino además no es de dudarse cumplan cabalmente con su cometido de enseñar, y de educar.

La misma institución Escuela Primaria “Lázaro Cárdenas”, pero ahora en un bello espacio, por colorido y por amplio, con grandes corredores jardinados y espacios para juegos, entre ellos amplia cancha de fútbol; el jardín de niños antes impensable, con sus saloncitos, amplia zona jardinada y los juegos indispensables para esta edad de los pequeños.

Y la Escuela Telesecundaria, con más de una década de funcionar aquí, en un espacio suficiente para que los muchachos no sólo estudien, sino jueguen, en la magnífica cancha de básquetbol que sirve además para actos cívicos.

Toda esta área escolar, de tres edificios contiguos, enmarcado todo entre la zona poblada del nuevo barrio de El Llano y el campo verde en estos días, rodeado por los cerros cercanos de La Loma Alta, Loma Pelona (antes era su nombre aceptado porque carecía de árboles) y los de Buenavista y Tierra Blanca, arriba de la barranca de El Consejo y en las inmediaciones del manantial de La Pila.

A unos pasos, pues, del arroyo de La Pila, uno de los dos, junto con el de El Chorro, que acarician al poblado y a veces, como hace dos años con la inundación del segundo en amplia zona en el centro y deslaves en calles, una caricia no ciertamente agradable.

De todas maneras, allí, en ese plantel situado en un lugar tan adecuado para estudiar y jugar, fue el domingo anterior, día 24 de este mes de Junio, la fiesta escolar de graduación de la 15ava generación de estudiantes de la Telesecundaria, y premiados con diploma y el reconocimiento de su aplicación, los alumnos Magdalena Placencia Vargas, Jazmín Pisenso Razo, Silvia Selene Vargas y Sugeiri Esqueda Martínez..

En horas de la mañana, habría de observarse una romería desde todos los barrios de muchachas, muchachos, padrinos o madrinas de los estudiantes o padres de familia y familiares.

Y en la magnífica instalación deportiva para el básquetbol, como fondo los cerros de verde intenso, las autoridades del plantel y padres de familia presidieron el acto en el que jovencitas y madrinas lucieron uniformes tan vistosos en verde y amarillo, como los grandes ramos de flores llevados para agasajar a las estudiantes.

Discursos, recitación de poemas, bailables, y una atenta asistencia regocijada por sus muchachos que daban un paso más en la que es de esperarse sea posterior búsqueda en la enseñanza, culminaron con las despedidas, si no tristes, algo nostálgicas por los años que se dejan en el plantel que desde ahora estará por siempre en sus recuerdos.

EN QUINCE AÑOS HA FORMADO A CIENTO DE JOVENCITOS

La escuela secundaria, Telesecundaria, ha funcionado aquí desde hace quince años y en el curso de ese tiempo ha formado a cientos de jóvenes, muchos de los cuales han continuado los niveles siguientes de enseñanza y, algunos, hasta llegar al nivel superior o universitario.

El director del plantel, el maestro Marte Hernández Báez, abordado posteriormente, habría de afirmar ante quien escribe, que la Telesecundaria de Ziquitaro ha sido semillero de profesionales, entre ellos tres maestros graduados y ahora en ejercicio y en la actualidad hay estudiantes de medicina.

La telesecundaria empezó a funcionar precisamente hace unos 14 años, con tres maestros, con su sede en el centro del poblado, en lo que fue la Escuela Rural Federal “Lázaro Cárdenas”, cuando las generaciones eran de un promedio de entre 15 a 20 alumnos, en los tres grados.

La finalidad de este sistema de enseñanza es proporcionar educación a nivel secundaria a las comunidades rurales, y es el caso de Ziquitaro, donde un estímulo para que los jóvenes asistan, es el programa Progresas.

Desde luego, dijo, hay respuesta de los jóvenes, pero como donde quiera, hay alumnos a los que les interesa aprender y a otros van “porque en su casa se aburren”.

Pero en cuanto a la deserción, por ejemplo este año se sacó un porcentaje del 65 por ciento de lo que se llama eficiencia terminal. Es aceptable ese 65 ó 70 por ciento de los alumnos que salen, dijo el maestro

Hernández Báez.

Esto es aceptable, a como están las estadísticas en otras escuelas, en otros sistemas y estaríamos hablando de que el 30 por ciento es el que deserta, indicó el director de la Telesecundaria.

De entre los 30 alumnos, la mayoría muchachas, hubo reconocimientos a los de cada grado, con un diploma sobre todo a los que tengan arriba de 9 de calificación, además de un premio especial para uno que tenga el mejor aprovechamiento durante los tres años del aprendizaje en dicho nivel.

Antes, se le dijo al maestro, se le daba mucha importancia al trabajo manual y por el contrario ¿qué importancia tiene el trabajo práctico que ahora no es solamente el trabajo manual o dibujo?

TAMBIEN SE DA IMPORANCIA A LO PRACTICO

Hernández Báez aseguró que sí, y ahora por ejemplo la computación, se tiene ya contemplada, porque ya empiezan a tenerse algunas computadoras. En lo demás, se lleva una materia llamada Tecnológicas, dentro de la cual se deben realizar actividades de industrias, manuales, etcétera. Cada maestro según su actividad, puede desarrollar un tallercito de alguna manualidad o lo que él considere dominar en su área.

El sistema de enseñanza viene a ser lo mismo, en relación con los otros sistemas de secundaria, sólo que, por ejemplo en una secundaria técnica, hay un maestro para cada asignatura, y “nosotros manejamos todas las asignaturas cada maestro pero apoyados en un sistema de televisión, nos vienen las clases vía satélite y los libros que se manejan”, las guías de aprendizaje, son lo que hace la diferencia, pero los contenidos son los mismos, expresó el director de la Telesecundaria de Ziquítaro.

Luego del acto de fin de cursos, el director del plantel y los maestros que forman el equipo de enseñanza, recorrieron el poblado, invitados por los egresados, para convivir con cada uno de ellos.

El cuerpo de profesores de la Telesecundaria está formado por el director Marte Hernández Báez y los maestros Socorro Avila Manríquez, subdirectora; Ricardo Pérez Soria, Gloria Jiménez Evangelista, José Tito Raya Ramírez y el secretario Roberto Sánchez.

El grupo de alumnos egresados de la Telesecundaria en su decimoquinta generación e integrado por 30 muchachos, entre ellos la mayoría mujeres, es el siguiente:

Mercedes Campos Herrera, Leonardo Cortés Aguiñiga, Sugeiri Jazmín Esqueda Martínez, María Elisa Herrera Pisenó, Jennifer Herrera Ventura, Daniela Jazmín Ibarra Pisenó, María de los Angeles Mejía Pérez, Irma Leticia Nájera Mejía, Jazmin Guadalupe Pisenó Razo, Alexandra Sánchez Vargas, Verónica Aguiñiga Plascencia, Cristal Gómez Aguiñiga.

Además, Silvia Selene Vargas Cerda, Magdalena Placencia Vargas, Yolanda Herrera Rodríguez, Tania Ibarra Pisenó, María del Refugio

Rodríguez, Margarita Cabrera Campos, Patricia Gómez Mora, María Gabriela Gómez Herrera.

Y Alejandra Mora Campos, María Candelaria Martínez Camacho, Lucero Duarte Bombela, Julián Campos Mora, César Mora Maya, José Luis Campos Ventura, Raúl Rodríguez Ventura, José Luis Báez Ruíz, Abel Mejía Santiago, y Yesenia Aguiñiga Sánchez.

En cuanto a las premiaciones, se hicieron acreedores a ellas, en el primer grupo del tercer grado, y en aprovechamiento, Magdalena Placencia Vargas en primer lugar y Silvia Selene Vargas Cerca, segundo lugar.

Por lo que respecta al segundo grupo de tercero, correspondió el primer lugar a Jazmín Piceno Razo y el segundo a Sugeiri Esqueda Martínez.

Ellos, los jovencitos graduados, habrían de ser objeto de homenaje durante el acto, a través de poemas, discursos estimulantes, cantos, bailables, que de seguro permanecerán por siempre en su memoria.